

EL PROGRAMA DE EUTANASIA DE HITLER: LÓGICA CIENTÍFICA Y LA REGULACIÓN LEGAL DE LO ATROZ

Daniel NAVARRO¹
Universidad de Flores (Argentina)

RESUMO: O artigo analisa o programa eugenésico de Hitler, amparado na época por uma complexa ordem científica e legal. Mostra que o extermínio protagonizado pelo III Reich foi engendrado sistematicamente a partir da noção de vida indigna de ser vivida e não correspondeu a um isolado “ato de loucura” de Hitler. Mostra como a psiquiatria auxiliou uma construção do modelo e como os campos de concentração foram continuidade dos campos psiquiátricos, amparados por uma legislação eugenésica.

PALAVRAS-CHAVE: Leis eugenésicas. Nazismo. Psiquiatria. Eutanásia.

ABSTRACT: This article analyzes Hitler's eugenic program, at the time supported by a complex legal and scientific order. It shows that the extermination played by the Third Reich was systematically engendered from the notion that life is not worth living and not responding to an isolated "act of madness" of Hitler. Shows how to attach psychiatry helped build the model and how the camps were continuity in psychiatric fields, supported by a eugenic legislation.

KEY-WORDS: Eugenics laws. Nazism. Psychiatry. Euthanasia.

1 LA CIUDAD DE VIENA DA SEPULTURA A 600 NIÑOS ASESINADOS

Aún conservo el ejemplar de Página 12 del 5 de mayo de 2002, el mismo contiene la nota de nota de Daniel Link, “Los niños primero”, allí escribe:

A partir de la anexión al Tercer Reich, se instauro en Austria una red de hospitales, correccionales y reformatorios en los que el nacionalsocialismo internaba niños cuyas vidas eran consideradas indignas de ser vividas a someterlos a los más abyectos experimentos o directamente eliminarlos con una inyección letal. El domingo pasado, la ciudad de Viena organizo un monumental acto funerario para dar sepultura a 600 niños asesinados en la Clínica Am Spiegelgrund, uno de los centros más importantes del programa de eutanasia.²

Hasta entonces pensaba, parafraseando a Bauman, más por pereza mental que por exceso de reflexión, que el holocausto era un “asunto judío”, un acto de locura. Nada sabía, a pesar de mis años como psiquiatra, que las primeras víctimas del

¹ Profesor Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad de Flores, profesor de Psiquiatria Forense en el Curso Superior de Médicos Especialistas en Psiquiatria (UBA) y en el Curso Superior de Médicos Especialistas en Medicina Legal (UBA), autor do libro Psiquiatria y Nazismo: historia de un encuentro. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2009.

² Daniel Link 'Los niños primero' en Radar (Página 12). Buenos Aires, 8 de mayo de 2002, p. 4.

nazismo fueron, a través del programa de eutanasia, los niños anormales y los enfermos mentales. Fue la punta del ovillo que, desde entonces, empecé a desenvolver, apareciendo los hilos que unieron a la medicina, en particular la genética y la psiquiatría, con el nazismo. Superado el escalofrío inicial se inicio allí una investigación tendiente a establecer el tipo de vinculo desarrollado en la ciencia médica y el nazismo. Surgieron en ese momento interrogantes que desde entonces he intentado despejar. La primera intención fue justificativa de mi ignorancia universitaria sustentada en mis años en la escuela de medicina de la Universidad de La Plata, mis posteriores cinco años como residente de psiquiatría, mi especialización posterior en medicina legal en la facultad de medicina de la UBA , me pregunte como a ninguno de los destacados médicos y psiquiatras que participaron en mi formación se les ocurrió que tal situación, la participación activa de médicos psiquiatras en la matanza de enfermos mentales primero y judíos después, no constituía un tema fundamental para ser trasmitido, analizado, repensado. Máxime en una país que había atravesado una situación de vulneración de los derechos humanos más fundamentales intentado la dictadura militar remedar, las prácticas genocidas del holocausto. Pero tal omisión de mis maestros no justificaba mi ignorancia y busque el remedio más apropiado para la misma: el estudio y la investigación.

Hoy considero que tal olvido no es casual y responde a la lógica corporativa, ley no escrita pero vigente, mediante la cual los colegas, de tal o cual profesión, intentan acallar las voces críticas, porque suponen un desprestigio a la profesión misma. Efectivamente no puede analizarse la responsabilidad de los médicos alemanes en el genocidio del holocausto, sin analizar y poner en cuestión las ideas científicas de la época, aquellas que consideran a ciertos sujetos, por el simple hecho de padecer una enfermedad, o pertenecer a una raza o grupo social como anormales y/o degenerados, subhumanos. Si consideramos además que muchas de estas concepciones científicas continúan aún vigentes, su cuestionamiento adquiere no solo un carácter histórico sino también actual y necesario. Aun hoy, cierta psiquiatría aliada del derecho penal, considera que seres humanos por el simple hecho de padecer una enfermedad mental, son sujetos peligrosos, que deben ser excluidos y segregados en instituciones psiquiátricas, donde van a pertenecer el resto de sus vidas. Aún hoy consideran que la enfermedad mental que padecen es un síntoma de la degeneración que portan, conceptualizándolos como sujetos anormales, degenerados y potadores de un peligro para la sociedad, de la cual deben ser apartados. Por suerte la legislación vigente, a los que los psiquiatras debemos adaptarnos, reconocen su derecho a vivir en sociedad y al ejercicio pleno de todos sus derechos. Por otro lado la genética del siglo XXI, nos propone análisis genéticos del embrión en gestación (punción de vellosidades coránicas), con el fin de diagnosticar anomalías cromosómicas al tercer

mes de gestación. Tal práctica, altamente riesgosa pues provoca abortos espontáneos, en el 1% de los estudios realizados, ninguna utilidad brindara al bebe en gestación, permitirá saber fundamentalmente, si el niño que se está gestando presenta Síndrome de Down o Síndrome de Turner, para que los padres puedan, según aconsejan los genetistas, tomar una decisión al respecto. ¿Se trata entonces de una manera evitar el nacimiento de niños con enfermedades genéticas, fundamentalmente Síndrome de Down, aún a riesgo de perder el embarazo de un niño sin alteraciones genéticas? Es la eugenesia del siglo XXI?

Analizar la implicancia de la medicina en la génesis de los conceptos del nazismo, resulta entonces no solo un ejercicio histórico acerca de una de los hechos más atroces que sufrió la humanidad, sino también indagar acerca de las concepciones científicas desarrolladas por la medicina y la ciencia misma. Significa plantearnos problemas éticos, la relación de la ciencia con el poder, la supuesta imparcialidad del conocimiento científico, el problema del bien y del mal, la supuesta peligrosidad de algunos sujetos. El análisis histórico nos permite rastrear la génesis de determinados conceptos que se han establecidos como dogmas.

El Campo de Concentración con sus mecanismos de segregación, aislamiento y aniquilamiento resulto ser una continuación del dispositivo inaugurado por la psiquiatría, a través del programa de eutanasia, donde se segregada, aislaba y aniquilaba a los niños discapacitados y a los enfermos mentales. El campo de concentración puede ser pensado entonces como un dispositivo medico. Se pensó el aniquilamiento como obra de locos, hoy se lo puede pensar como producto de ciencia, en particular la medicina. Esa es la base del trabajo y el objetivo del mismo: evidenciar las responsabilidades de la psiquiatría en el exterminio nazi. Es que previo a la "solución final", las primeras víctimas del nazismo fueron los niños y los enfermos mentales, en un proyecto ideado, coordinado y ejecutado por médicos. Fue el proyecto de eutanasia.

Hannah Arendt destaca la relación del programa de eutanasia de Hitler con el posterior exterminio masivo de judíos:

La solución final, en sus últimas etapas, no se llevaba a cabo con armas de fuego, sino en cámaras de gas, las cuales desde un primer momento estuvieron relacionadas con el 'programa de eutanasia' ordenado por Hitler en las primeras semanas de la guerra, y del que fueron sujeto pasivo los enfermos mentales alemanes, hasta el momento de la invasión a Rusia (...).uno de los grandes méritos de la obra La Solución Final, de Gerald Reitlinger, es haber demostrado, con pruebas documentales, que el programa de exterminio de judíos en las cámaras de gas de la zona oriental nació a consecuencia del programa de eutanasia de Hitler, y es muy de lamentar que el juicio contra Eichmann, tan

atento a la 'verdad histórica', no prestara la menor atención a esta relación.³

Relata Zygmunt Bauman:

Muchos antes de construir las cámaras de gas, los nazis, siguiendo las órdenes de Hitler, intentaron exterminar a sus compatriotas físico o mentalmente disminuidos por medio del 'asesinato misericordioso', falsamente llamado eutanasia, y crear una raza superior por medio de la fertilización organizada de mujeres racialmente superiores por hombres racialmente superiores (eugenesia). Lo mismo que estos intentos, el asesinato de los judíos fue un ejercicio más en la administración racional de la sociedad. Y un intento sistemático de utilizar el planteamiento, los principios y los preceptos de la ciencia aplicada.⁴

El nazismo intentó demostrar la existencia de una raza superior y de seres humanos en posesión de una vida indigna de ser vivida (enfermos mentales, discapacitados, gitanos, judíos, homosexuales, etc.), a los cuales se debería eliminar de raíz, valiéndose, para legitimar su accionar, de las teorías medicas, psiquiátricas, y criminológicas de un positivismo extremo, desgraciadamente aún en boga. Raul Hilberg, uno de los investigadores más importantes del Holocausto, plantea *“¿No estarían ustedes más contentos si hubiera logrado demostrar que todos los que lo hicieron estaban locos?”*, señalando que los autores *“Fueron hombres educados y de su tiempo. Este es el quid de la cuestión cada vez que reflexionamos sobre el significado de la civilización occidental después de Auschwitz.”*. No se trata entonces de un acto irracional, un momento de locura de la humanidad, manera de la cual pretendió explicarse el exterminio masivo. Descartada esta hipótesis tranquilizadora, resulta crucial rastrear los mecanismos que permitieron afirmar, de una manera “científica”, que existían seres humanos superiores e inferiores. El problema que se plantea entonces es la posibilidad de indagar en las concepciones que sustentaron estas afirmaciones. Asumí entonces una tarea postergada, investigar la génesis de los conceptos científicos que permitieron considerar a ciertos grupos étnicos y sociales como inferiores, como la medicina, y el derecho construyen el concepto de *“vida indigna de ser vivida”* por medio del cual el nazismo intento fundamentar “científicamente” la necesidad de apartar de la sociedad a quienes ingresaban en esta categoría, los cuales fueron segregados primero en institutos psiquiátricos o ghettos, luego en campos de concentración, y finalmente aniquilados.

2 EL CONCEPTO DE VIDA INDIGNA DE SER VIVIDA

³ Hannah Arendt. 'Eichman en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal'. Ed. Lumen. Barcelona, 2000.

⁴ Bauman Zygmunt. 'Modernidad y Holocausto'. Sequitur Editores. Madrid, 2006.

La medicina y en particular la psiquiatría y la genética, van a construir el modelo del sujeto a excluir. El Conde Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) es el artífice del racismo biológico exponiéndolo en su extensa obra donde considera a la raza aria como superior; su obra más famosa es *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* en la que afirma que la raza de los germanos, que habita en Gran Bretaña, Francia y Bélgica, es la única raza pura de entre aquellas que proceden de la raza superior de los arios, por estar las demás más mezcladas con las razas «negra» y «amarilla». Su teoría sobre la superioridad racial influyó en algunos escritores alemanes y fue adoptada posteriormente por Adolf Hitler.

Benedicto Agustín Morel (1809-1873), quien a los 30 años se recibe de médico e ingresa como colaborador de Falret, publica, en 1857, *Traité des dégénérescences* y en 1860 *Traité des maladies mentales*. Precursor de la medicina forense en Francia, fiel a su concepción positivista, busca el sentido de las enfermedades psiquiátricas en la evolución de los fenómenos, continuando las ideas de Lamarck y Buffon, al usar el término degeneración como sinónimo de degradación, desviación natural de la especie, uniéndolo a su concepción religiosa para elaborar su teoría de la degeneración. Considera que el hombre fue creado, de acuerdo a un modelo primitivo perfecto y toda desviación, debido al pecado original, es una degeneración, una desviación 'malsana' de la especie. Considera que la naturaleza humana implica la dominación de lo moral sobre lo físico, con la enfermedad mental se invierte esa jerarquía convirtiendo en bestia al humano. La degeneración de un individuo se transmite por herencia, agravándose a lo largo de las generaciones hasta llegar a la decadencia. Según Morel: "Las degeneraciones son las desviaciones del tipo humano normal, que son transmisibles por herencia y que se deterioran progresivamente hacia la extinción".⁵

A partir de Darwin el racismo biologicista incorpora la teoría de la selección natural, teoría que viene a explicar la superioridad aria a través de mecanismos sociales de selección equivalentes a los naturales, que al perderse en la organización social permiten la supervivencia de débiles e inaptos provocando la degradación de la raza aria.⁶ Es esta teoría la que expone Houton Stewart Chamberlain (1855-1927) en 'Los fundamentos del siglo XIX'. Igualmente el francés Georges Vacker de Lapouge (1854-1936) considera "científicamente" la superioridad de la raza aria.

Es en el siglo XIX que Francis Galton (1822-1911) propone el término "eugenesia" para designar a una ciencia cuyo objetivo sea "el mejoramiento de la raza".

5 Haeberte Edwin. Estigmas de degeneración: marcas de prisioneros en los campos de concentración nazi. *Journal of Homosexuality*, vol 6 (1/2).

6 Eugenio Zaffaroni. *La ideología racista en América Latina en Educación y Derechos Humanos. Instituto Interamericano de Derechos Humanos*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1989.

De esta manera, su obra ofrece el marco teórico en el que la ciencia de la policía, convertida ahora en biopolítica, está llamada a desenvolverse. Lothrop Stoddard (1883-1950) publica en 1922 *La Revolt against Civilization* donde propone la construcción de una raza superior, mediante la multiplicación de los superiores y la eliminación de los inferiores, la limpieza de la raza. También en 1922 dos alemanes Karl Binding, especialista en Derecho Penal y Alberto Hoche, médico psiquiatra, publican *‘La autorización para suprimir la vida indigna de ser vivida’* donde proponen el concepto de vida indigna de ser vivida como justificación de la eutanasia, constituyéndose a posteriori la herramienta central de la biopolítica alemana de entreguerras.

El concepto de vida sin valor (o indigna de ser vivida) se aplica ante todo a los individuos que, a consecuencia de enfermedades o heridas, deben ser considerados perdidos sin posibilidades de curación y que, en plena conciencia de sus condiciones desean absolutamente la liberación y han manifestado de una forma u otra ese deseo. Más problemática es la condición del segundo grupo, constituido por los idiotas incurables tanto en el caso en que sean por nacimiento, como en el de los que hayan llegado a esa situación en la última fase de su vida, como por ejemplo los enfermos de parálisis progresiva. Sobre estos conceptos “científicos” se asentará el nazismo para construir los lineamientos jurídicos de su biopolítica. La eugenesia da el gran salto: parte de la medicina y se convierte en política de estado. Los médicos alemanes, al servicio del nazismo, dictaran los lineamientos y dirigirán el proceso clasificatorio-eliminatorio.

3 LAS LEYES EUGENÉSICAS DE HITLER: LO ATROZ SE CONVIERTE EN LEGAL

El 30 de enero de 1933 Hitler asciende al gobierno con su doctrina profundamente racista y antisemita, con la cual había logrado el apoyo de las masas. Para Lévinas el hitlerismo no es una locura sino el despertar de sentimientos elementales, a los que la civilización logró poner frenos. El nazismo rompe estos diques civilizatorios determinando el resurgimiento de lo elemental⁷

El nazismo establece un nuevo marco jurídico para implementar su política racista y de exterminio. Es entonces legal la discriminación de los enfermos y discapacitados, la persecución a los gitanos, judíos, testigos de Jehová, disidentes políticos, homosexuales, etc. Se priva a los judíos de sus derechos legales y civiles tendiente a despojarlos de sus bienes económicos y separarlos del resto de la población alemana. Hitler al asumir el poder va a promulgar las leyes que darán respaldo jurídico a su accionar. Lo atroz se convierte en legal. Se convierte en claro

⁷ Lévinas, Emmanuel. *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2001.

ejemplo de la capacidad del poder de dar legalidad a una política opresiva. Las primeras leyes eugenésicas del Reich son de 1933 y establecen la esterilización voluntaria o involuntaria para prevenir la propagación de la vida indigna. Se promulga la Ley para la prevención de la progenie del enfermo genético que determino la esterilización obligatoria de las personas con problemas mentales, “el que este afectado por una enfermedad hereditaria puede ser esterilizado mediante una operación quirúrgica, cuando haya una alta probabilidad, según la experiencia de la ciencia médica, de que sus descendientes sufran trastornos hereditarios del cuerpo o de la mente”. Estas leyes inauguran la política racial del nazismo, cuyos criterios serán discutidos en la prensa, las escuelas y universidades de Alemania, apoyados por una intensa campaña publicitaria del régimen, cuidándose de hablar de matar enfermos mentales, pero reafirmando el daño que estos provocan al conjunto del pueblo y necesidad de propiciar el mejoramiento de la raza a través de activas políticas raciales y la higiene medico racial.

Estas campañas del Estado incluían películas educativas con títulos como “Victimas del pasado” o “El pecado contra la sangre y la raza”, donde mostraban enfermos muy graves, la intención era manipular a la opinión pública sobre la necesidad de las políticas raciales del nazismo. Señala Alice Platen-Hellermund:

Cuando más insegura era la base ética y científica de una medida, con más fuerza solía promoverla el nacionalsocialismo y con más medios propagandísticos se la metía al pueblo en la cabeza. Una base particularmente insegura tiene la inclusión de la psicopatía entre las enfermedades hereditarias, y por consiguiente la exigencia de excluir el patrimonio genético inferior de los psicopatas.⁸

En 1935 se promulgan las leyes de Nüremberg. La legislación constaba de dos leyes fundamentales, La primera ley, llamada “Ley de Ciudadanía del Reich”, establecía que sólo la persona por cuyas venas corre sangre alemana es ciudadana del Reich; quien carece de sangre pura pertenece a la categoría súbditos, automáticamente los judíos pasan a ser ciudadanos de segunda categoría. La segunda ley fue la «Ley de la protección de la sangre y el Honor alemán» que prohibió los casamientos y las relaciones sexuales entre judíos y gente de sangre alemana.

Las leyes de carácter eugenésico fueron consideradas prioritarias por el poder político nazi, y constituyeron las bases de su praxis biopolítica, dice Agamben “Estas no se agotan en las leyes de Nüremberg ni en deportación a los campos, ni siquiera en la solución final: tales acontecimientos decisivos de nuestro siglo tienen su

⁸ Platen-Hallermund Alice. *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*. Ed. Nueva Vision. Buenos Aires, 2007.

fundamento en la asunción incondicionada de una tarea biopolítica, en que vida y política se identifican”.⁹

El profesor Carl Scheneider, fiel adherente a la psiquiatría biológica y al nazismo, escribe:

El imperioso deseo de la psiquiatría con respecto a una higiene de la raza se ha cumplido en la legislación del Tercer Reich sobre la herencia en una forma que permite en todo momento, en virtud de los éxitos logrados, dar los próximos pasos para llegar al completo saneamiento genético de nuestros pueblos. Para eso son decisivas las pautas dadas por el führer Adolf Hitler en mi lucha¹⁰.

Aun hoy sus obras son utilizadas en la formación de los estudiantes de psiquiatría.

Hitler, en 1939, dicta un decreto que otorga autoridad a los médicos para dar una muerte misericordiosa a los enfermos clasificados como incurables: “Berlín, 1° de septiembre de 1939. El dirigente del Reich Bouhler y el doctor en medicina Brandt están encargados bajo su responsabilidad de ampliar la competencia de médicos a designar, de tal modo que se pueda conceder una muerte piadosa a los enfermos manifiestamente incurables habiendo evaluado estrictamente su estado de salud. Firmado Adolf Hitler”. Si bien el Führer contaba, en aquellos momentos, con el poder político necesario para emitir la norma en forma de ley, opta por un decreto que debía mantenerse en secreto, a los efectos de evitar reacciones negativas a la norma en el pueblo alemán, además el decreto no brinda mayores precisiones acerca de los pacientes a los que debe concederse una muerte piadosa. Para ello, fue necesario designar personal médico para realizar los peritajes que determinarían que pacientes que serían destinados al programa de eutanasia, para dirigir las unidades de exterminio y las unidades de la comisión del Reich y para integrar las unidades de control. El programa de exterminio de enfermos mentales se inicia en otoño de 1939. Para los formularios de registro de pacientes, la cuestión de la aptitud para el trabajo ocupaba un lugar importante, debía completarse en todos los internos que padeciesen algunas de las siguientes enfermedades: Esquizofrenia, Epilepsia, Enfermedades seniles, Parálisis refractaria a la terapia u otras afecciones sifilíticas, Debilidad mental, Encefalitis, Enfermedad de Huntington u otras enfermedades neurológicas graves, quienes llevasen más de cinco años internados en forma permanente, el motivo de

⁹ Agamben, Giorgio. *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Editora Nacional. Madrid, 2002.

¹⁰ Pleten-Hallemond Alice. *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 2007.

internación fuese enfermedad mental con trasgresión de la ley, no fueran de sangre alemana o sangre afín o fueran extranjeros.¹¹

Se inicia el programa secreto denominado T4 (ya que fue planeado en Tiergartenstrasse 4, Berlín) inaugurando 20 salas pediátricas para la matanza ordenadas por el decreto de la muerte misericordiosa. Este programa fue pensado para los adultos pero los niños fueron incluidos también. Mientras que el programa de esterilización se llevaba a cabo abierta y legalmente, el programa de la eutanasia era totalmente secreto. Los pasos que conducían a un paciente a la cámara de gas se iniciaban cuando el médico del instituto donde estaba alojado completaba el formulario de registro, el cual era enviado a la oficina de eutanasia T 4 de Berlín. Es significativo que los líderes nazis consideraban que el pueblo alemán aceptaría mejor el exterminio de los enfermos que el exterminio por razones políticas se utilizaba entonces la enfermedad como excusa para exterminar a los adversarios políticos.

4 EN STEINHOF, SE INTERNABA A NIÑOS ENFERMOS O “ASOCIALES”

En el Centro de Medicina Social Baumgartner Höhe, inaugurado en 1907, en las afueras de Viena, en la localidad de Steinhof, se internaba a niños enfermos o “asociales”. Allí recibían tratamiento psiquiátrico, sin el consentimiento de sus padres, o sometidos a experimentos ‘científicos’ como por ejemplo cuánto tiempo podrá resistir este niño de diez años descalzo sobre la nieve?, ¿cuánto tiempo podrá soportar esa niña de tres años una ducha de agua helada?, ¿cuántos kilos puede adelgazar una niña antes de caer en coma? O directamente sacrificados con una inyección letal.¹² Además el nazismo contaba con treinta instituciones especializadas (reformatorios, correccionales, hospitales psiquiátricos) donde que aproximadamente 5.000 niños fueron asesinados por considerar que sus vidas eran ‘indignas de ser vividas’.¹³

Según los registros¹⁴ durante la época del nazismo había en Spiegelgrund 700 niños internados, la mayoría (630) eran católicos o protestantes (62), sólo cuatro eran judíos y uno solo musulmán. Revisando las historias clínicas del lugar encontramos los motivos de internación¹⁵: idiota y ciego del ojo izquierdo, minusválidos, hijos de alcohólicos, anormales, asóciales, enfermos mentales. Su destino era la desaparición.

Muestra de la impunidad de los médicos que realizaban estos atroces crímenes, es el Dr. Heinrich Gross quien trabajo como investigador en Spiegelgrund.

¹¹ Platen-Hallermund, Alice. Ibidem

¹² Link Daniel, Ibidem

¹³ El Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstands (Archivo documental de la resistencia Austriaca), Internet (www.doew.at)

¹⁴ Archivo documental de la resistencia austriaca.

¹⁵ Daniel Link, Ibidem

Ingresó en las Juventudes Hitlerianas en 1932, y un año después en las tropas de asalto nazis SA y en el Partido nacionalsocialista en 1938, consiguió eludir a la justicia y se afilió en 1946 al Partido Socialdemócrata de Austria (Spö). El Dr. Gross diagnosticaba a niños como deficientes mental o físicamente, lo que los transformaba en poseedor de una vida impropia de ser vivida y se procedía a su exterminio. La manera de morir consistía a través de sobredosis de medicación, hambre, explosión a bajas temperaturas y otras formas de experimentación. Una vez muertos extrajo sus cerebros para proseguir sus investigaciones, estos fueron almacenados en la sala de anatomía patológica del hospital por décadas hasta que se procedió a dar sepultura a sus restos. Gross, al que la fiscalía acusó de nueve asesinatos concretos, firmó 238 certificados de defunción de los niños, cuyo exterminio formaba parte del programa de "eutanasia" nazi para acabar con los "deficientes mentales, trastornados psíquicos e impedidos físicos", considerados una carga para la sociedad. Para sus estudios médicos utilizó centenares de preparados médicos hechos con los cerebros y las médulas espinales de los niños que fueron asesinados en la clínica "Am Spiegelgrund", en cuyos sótanos guardaron durante más de medio siglo los preparados médicos con los restos de los niños, que finalmente, en 2002, fueron enterrados en urnas en un panteón en el Cementerio Central de Viena.¹⁶

El programa de eutanasia fue previo y sirvió como entrenamiento para el posterior exterminio de los judíos, para llevar adelante el siguiente paso se trasladan las cámaras de gas a Polonia. Pero el exterminio de niños minusválidos nunca se interrumpió, según quedó demostrado en los procesos de Nuremberg. Nunca llegó a poder contabilizarse la cantidad de niños asesinados, pero estos se cuentan en miles. Señala Hannah Arendt

Las primeras cámaras de gas fueron construidas en 1939, para cumplimentar el decreto de Hitler, dictado el 1º de septiembre del mismo año. La idea contenida era más antigua. Ya en 1935, Hitler había dicho al director general de medicina del Reich, Gerhard Wagner, que 'si estallaba la guerra, volvería a poner sobre el tapete la cuestión de la eutanasia, y la impondría, ya que en tiempo de guerra es más fácil hacerlo que en tiempo de paz'. El decreto fue inmediatamente puesto en ejecución, en cuanto hacía referencia a los enfermos mentales. Entre el mes de diciembre de 1939 y el de agosto de 1941, alrededor de cincuenta mil alemanes fueron muertos mediante gas de monóxido de carbono, en instituciones en las que las cámaras de la muerte tenían la misma apariencia engañosa que las de Auschwitz, es decir, parecían duchas y cuartos de baño.¹⁷

5 LA LÓGICA CIENTÍFICA

¹⁶ EFE, Viena 22.4.2002.

¹⁷ Hannah Arendt. 'Eichman en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal'. Ed. Lumen. Barcelona. 2000.

Para desarrollar el concepto de 'vida indigna de ser vivida' el nazismo se ha valido de la lógica científica, aceptada en el mundo moderno, que establece que la raza debe ser mejorada, constituyéndose a partir de entonces como un objetivo científico. En este marco teórico, se legitimaron "científicamente" las esterilizaciones y la eutanasia de los anormales. En esa lógica científica se establecen categorías clasificatorias propias del biologicismo (positivismo) como asocial, degenerado, anormal. Las consecuencias clasificatorias conducen a la segregación y en ocasiones al asilamiento. Michel Foucault establece un claro vínculo entre la teoría biológica del siglo XVIII y el discurso del poder. El evolucionismo, entendiendo como tal no solo a la teoría de Darwin sino a todo el conjunto de ideas: la jerarquías de determinadas especies, la lucha por la vida de las especies, la selección natural que elimina a los inadaptados, se convierte en el siglo XX en la manera de transcribir en términos biológicos el discurso político, el ocultamiento de este en un ropaje científico y fundamentalmente en una manera de pensar las relaciones de la colonización, la necesidad de las guerras, la criminalidad, los fenómenos de la locura y la enfermedad mental, la historia de la sociedad con sus diferentes clases, etc, en definitiva el evolucionismo se convirtió en un pensamiento único. Pensamiento único que invade la "ciencia" del siglo XX, tanto médica como jurídica.

La "lógica" del nazismo no se trata entonces de un caso excepcional, ni surge por generación espontánea, es el resultado de un pensamiento iniciado por los médicos higienistas con sus teorías eugenésicas. Así, los nazis llevaron adelante un programa eugenésico elaborado por médicos ávidos de clasificar y diagnosticar rasgos humanos interpretados como anormales. El destino de los clasificados sería la exclusión y la eliminación. La medicina nunca analizo profundamente y con suficiente espíritu crítico su responsabilidad en la génesis de los conceptos biopolíticos del nazismo, algunos pocos médicos alemanes muy involucrados en prácticas homicidas fueron juzgados y condenados y de esa manera se cerró la discusión.

La medicina se constituye como aliado indispensable para llevar adelante la biopolítica de nazismo y de todo Estado Moderno. Al contribuir al diseño del sujeto a excluir se convierte en una herramienta fundamental en la construcción de la sociedad, adquiriendo un carácter profundamente ideológico. Su saber científico será puesto al servicio del Estado Nacionalsocialista para la elaboración de un aparato que sustente y justifique acciones de la más diversa índole, incluso y fundamentalmente policiales, penales y represivas. La medicina en general, la psiquiatría y la genética de manera especial, se constituyen como un saber que aporta la base científica para la justificación de la exclusión de aquellos sujetos indeseables para la sociedad, los anormales. Se convierte en auxiliar del poder, a los efectos de seleccionar a los sujetos que van a ser excluidos e eliminados. Muchos médicos alemanes participaron

activamente en la planificación, diagramación y puesta en marcha de los asesinatos de niños indefensos, enfermos mentales, judíos, gitanos y todo aquel que fuera catalogado como anormal, peligroso, impuro de raza aria, criminal, delincuente, homosexual, adversario político, esquizofrénico, psicópata, testigo de Jehová, profanadores de la raza, antisocial, etc. Algunos médicos nazis fueron juzgados y condenados, pero muchos otros, como Mengele, lograron evadir la acción de la justicia, muchos incluso fueron protegidos por los propios colegas. El problema de la impunidad se relaciona directamente con los espíritus corporativos.

Se produjo una legitimación mutua entre los dos discursos, el de la medicina eugenésica y el nacional socialista. La medicina necesita del poder para legitimar sus ideas y el nazismo lleva adelante la concepción de higiene racial que esta le propone. El nazismo utiliza el discurso médico para justificar su política de exterminio, se nutre de él para elaborar sus teorías, simultáneamente la medicina se nutre del nazismo para llevar al extremo sus ideas eugenésicas, para obtener un lugar privilegiado en la mesa del poder. Es una asociación fructífera para ambos, no resultado accidental, sino buscada y exitosa. La medicina deseosa de convalidar sus teorías, con el rédito y poder resultante, el nazismo deseoso de convalidar su política eugenésica y su poder.

Resulta escalofriante observar cómo se fue marcando el sendero que condujo a la construcción de conceptos que justificaron la segregación de determinados sujetos considerados anormales, a la concepción de grupos de niños y adolescentes como peligrosos y asociales, de esa conceptualización surge la 'necesidad' de su segregación y encierro, de allí a su eliminación y desaparición hay solo un breve trazo, la historia es testigo. Esta concepción del sujeto como ser biológico, determinado genéticamente y la concepción de la enfermedad mental como producto de la degeneración, ha tenido su curso y su historia, no fue un invento del nazismo. Asimismo, a la concepción de incurabilidad del "anormal" la psiquiatra unió la de peligroso. Se construyó así un individuo degenerado y peligroso para la sociedad, que sería necesario segregar y/o eliminar. Con el inicio de la modernidad se van desarrollando técnicas específicas de control y domesticación, técnicas que alcanzarán, en el nazismo, su máximo esplendor. Proctor considera que la clave para comprender la participación de las ciencias naturales en la "solución final" esta en analizar los mecanismos con los que un discurso científico permitió considerar a ciertos grupos étnicos y sociales como inferiores.¹⁸

Por su parte, la psiquiatría se plantea como tecnología de lo anormal, de los estados anormales fijados hereditariamente por la genealogía del individuo, donde la

¹⁸ Biagoli Mario. Ciencia, modernidad y solución final, en *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Saúl Friedlander (compilador). Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, 2007.

idea de curar ya no tiene sentido, perdiendo su sentido terapéutico y adquiriendo su rol de protector de la sociedad contra los peligros que puede ser víctima por parte de los anormales. De esta manera, el positivismo psiquiátrico fue marcando el camino que condujo a la construcción de la minoridad como peligrosa y asocial. De esa concepción surge la "necesidad" de su segregación y encierro, de allí a su eliminación y desaparición hay solo un breve paso a dar. Al fin y al cabo, lo inútil debe ser barrido de la existencia, con toda "legitimidad". Auschwitz es producto de la matriz positivista, en el plano conceptual; es conclusión, síntesis y clímax del científicismo autoritario. Las formas clasificatorias generadas por estos discursos, involucran signos represivos, segregación, muerte y desaparición, de todo aquello considerado "anormal" o "desviado", de un modo dogmático y apriorista. En los campos de concentración el proceso clasificatorio se iniciaba con la llegada de los trenes que traían a los prisioneros. Primo Levi, sobreviviente de Auschwitz, lo relata así:

Abrieron el portón con estrépito, la oscuridad resonó con órdenes extranjeras, con esos bárbaros ladridos de los alemanes cuando mandan, que parecen dar salida a una rabia secular. Vimos un vasto andén iluminado por reflectores. Luego todo quedó en silencio. Una decena de SS estaban a un lado, con aire indiferente, con las piernas abiertas. En determinado momento empezaron a andar entre nosotros y, en voz baja, empezaron a interrogarnos uno a uno, en mal italiano. No interrogaban a todos, solo a algunos. ¿Cuántos años? ¿Sano o enfermo? Y según la respuesta señalaban dos direcciones diferentes.¹⁹

El sistema requería de un médico que juzgara quiénes estaban en condiciones de trabajar como esclavos y quienes irían directamente a la muerte. Señala Haerbele:

En resumen, lo que una vez había empezado como una teoría psiquiátrica francesa se convirtió en una práctica política alemana. Los "estigmas de degeneración" se convirtieron de las supuestas malformaciones físicas congénitas en marcas exteriores concretas de identificación burocrática. Lo peor de todo, a diferencia de la "degeneración" imaginaria de Morel, este proceso burocrático señaló, de hecho, a sus víctimas y literalmente las condujo "progresivamente hacia la extinción". Según el criterio nazi, los judíos "degenerados" con su herencia genética inferior infectarían incluso a las razas nórdicas saludables si les fuera permite hacerlo.²⁰

Comienza así el exterminio sistemático de judíos, como extensión del programa de eliminación de enfermos mentales y discapacitados, con la misma metodología (la cámara de gas y la cremación de los cuerpos), los mismos médicos

¹⁹ Primo Levi. *Si esto es un hombre*. Editor, Buenos Aires, 1988. Primera Edición en italiano, Giulio Einaudi Editore. Turín, 1958.

²⁰ Erwin Hearbele. *Estigmas de degeneración*.

responsables de seleccionar a quienes serian asesinados utilizando criterios clasificatorios "científicos". Lo que se inicia como una teoría medica (la eugenesia) se trasforma, con los nazis en una práctica de exterminio, en uno de las mayores atrocidades de la humanidad.

6 EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN COMO CONTINUACIÓN DEL CAMPO PSIQUIÁTRICO

El hecho de que la solución final se haya iniciado como un programa médico en instituciones psiquiátricas nos permite arribar a conclusiones interesantes. Como vimos, el programa de eutanasia, iniciado en los institutos psiquiátricos, fue puesto en pausa, trasladándose el personal y las cámaras de gas que funcionaban en los mismos a las nuevas instituciones de exterminio: los campos de concentración, donde el aniquilamiento de los "anormales" alcanza una dimensión escalofriante.

Veamos los elementos que unen ambas instituciones, la psiquiátrica y el campo de exterminio. El programa de eutanasia del régimen nazi, era un programa médico concebido, conducido y ejecutado por personal y auxiliar médico, en instituciones médicas. Suspendido el mismo, las cámaras de gas y el personal responsable del aniquilamiento de pacientes es trasladado a los campos de concentración, centro de aniquilamiento de sujetos 'indeseables', pero también campo de investigaciones medicas, investigaciones auspiciadas por el poder y por las principales universidades alemanas.

El ingreso en el programa de eutanasia se iniciaba con el diagnóstico de una enfermedad psiquiátrica que incluía al paciente en la categoría de vida indigna de ser vivida, desviamiento del estándar, anormalidad. Para el traslado de los pacientes a los institutos psiquiátricos de exterminio se crea la Sociedad de Utilidad Pública de Transporte de Enfermos, los mismos se realizaban en muy malas condiciones y muchos pacientes llegaban sin vida. Al llegar a los institutos psiquiátricos eran recibidos por personal médico, desnudados y llevados a un compartimiento donde son asesinados con acido cianhídrico y un anestésico agregado

El ingreso al campo de concentración estaba igualmente determinado por la inclusión de los prisioneros en la misma categoría, produciéndose un desplazamiento, desde la enfermedad mental a un cúmulo de clasificaciones, en las que predominaba la categoría de judío, adjudicándoles a los mismos características atávicas. El traslado de los prisioneros al campo era realizado en "vagones de mercancías, cerrados desde el exterior, y adentro hombres, mujeres y niños comprimidos sin piedad, como mercancías en docenas, en un viaje hacia la nada"²¹. Muchos fallecían en el traslado.

²¹ Primo Levi. Si esto es un hombre. Editor. Buenos Aires, 1988.

Al llegar al campo, los prisioneros eran recibidos y clasificados por personal médico, de acuerdo con su capacidad para el trabajo; los niños y ancianos eran destinados inmediatamente a las cámaras de gas, por improductivos; los adultos sanos eran remitidos al campo de concentración propiamente dicho.

La muerte de los pacientes en los institutos psiquiátricos infantiles, de adultos y de los prisioneros del campo, se producía a través de la sobremedicación, el hambre, las infecciones, las investigaciones “científicas” a las que eran sometidos o las cámaras de gas. En los campos predominaba el factor de aniquilación directa, pero también a través de la de experimentación sobre los cuerpos de los prisioneros. En ambas instituciones, los médicos eran los encargados de dirigir las investigaciones, prescribir tales tratamientos o indicar la muerte.

Luego de la muerte los cuerpos de los pacientes psiquiátricos y de los prisioneros del campo eran incinerados o estudiados por destacados científicos preocupados por descubrir las alteraciones anatómicas específicas de la víctima, de acuerdo con la categoría que determinase su inclusión en el programa de eutanasia o ingreso al campo. Tales estudios revestían un interés fundamental para la medicina alemana a los efectos de convalidar sus teorías biologicistas y eugenésicas; tal es así que los cerebros de las víctimas de los niños de Viena se conservaron 60 años como material de estudio y el Dr. Groos, uno de los actores de esta historia, alcanzó premios y distinciones por sus trabajos con ese material.²² La medicina necesita comprobar sus teorías biológicas y el programa de eutanasia y el campo se convirtieron en fuente inagotables de víctimas, de niños y adultos disponibles para la investigación, de cuerpos a los que se podía estudiar vivos o muertos según el interés del investigador. El hospital psiquiátrico y el campo de se convierten en centros de investigaciones médicas. Eran los propios médicos del hospital o del campo quienes elaboraban los proyectos de investigación que proponían a las autoridades alemanas, los mismos en su mayoría estaban destinados a la confirmación de las teorías nazis sobre higiene racial.

Se trata entonces de la misma metodología selectiva y clasificatoria de sujetos anormales, considerados subhumanos, fruto de la degeneración de la especie humana, a quienes hay que excluir, anular, esterilizar a los efectos de evitar su progenie y los peligros que portan a la sociedad. Con el nazismo los institutos psiquiátricos alemanes avanzaron un paso más en su metodología científica tendiente a excluir a los sujetos anormales, adultos o niños, y procedieron a su eliminación directa. Siguiendo la misma lógica imperante en la época otros sujetos fueron considerados degenerados y anormales (judíos, gitanos, homosexuales, testigos de

²² Navarro Daniel. *Psiquiatría y nazismo*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires, 2009.

Jehová, prisioneros políticos), alojados en guetos primero y en campos de concentración después y finalmente aniquilados.

¿Resultado el campo de concentración una “degeneración” de las teorías genéticas y psiquiátricas, o un paso más audaz en la técnica disciplinar y excluyente de sujetos anormales propuesta por estas, determinada por la rotura de los diques civilizatorios? Sería mucho más tranquilizador pensar la primera opción, pues la segunda nos advierte sobre las responsabilidades de la ciencia médica en la génesis de los conceptos que llevaron adelante el proyecto genocida más atroz de la humanidad y aún más, la presencia inquietante de los mismos conceptos como justificativos para segregar y aislar a quienes padecen de enfermedades mentales nos advertirían sobre la posibilidad de repetir tragedias.

En definitiva no se trata de que la psiquiatría y la medicina aportaran algo concreto al nazismo. Todo lo contrario, el nazismo es expresión de una ciencia dogmatizada, de un positivismo pobre en argumentos, pero eficaz a la hora de revolver la tripa de las multitudes. Un cúmulo de prejuicios encarnados en golpes bajos, con música de Wagner de fondo, y millones sufriendo la muerte y el escarnio. Sobre este escenario, una gran cantidad de sujetos marcados para la muerte por razones políticas, raciales o por enfermedades que padecían fueron declarados disponibles para los experimentos “médicos”. Agregara Eugenio Zaffaroni: “En efecto los crímenes del nazismo no fueron más que culminación de la senda indicada por el positivismo seguida hasta sus últimas consecuencias”²³

Finalizada la guerra, se intentó que la asociación entre medicina, psiquiatría y nazismo no fuera valorada ni recordada, los propios médicos intentaron ocultar el accionar de sus colegas por el gran desprestigio que su conocimiento público determinaría. La comunidad médica y psiquiátrica alemana intento ocultar y olvidar y la comunidad psiquiátrica internacional avalo, en la práctica, está decisión que permitió que muchos médicos asesinos bajo el nazismo continuaran ejerciendo su profesión e incluso muchos de ellos obtuvieran reconocimiento en Alemania o Austria e incluso internacional.

Es necesario rescatar la historia. La memoria se constituye en una categoría fundamental para pensar lo impensado. Señala Adorno²⁴ que Hitler ha impuesto a los hombres un imperativo categórico para su actual estado de esclavitud: el de orientar su pensamiento y acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir algo semejante. Y para que no repita hay que recordarlo, porque en ese recuerdo se juega el ser o no ser de la humanidad. Rescatar la historia y ubicar los roles de cada uno de

²³ Eugenio Zaffaroni. Prologo a “Psiquiatría y Nazismo. Historia de un encuentro” Ediciones Madres de Plaza de mayo. Buenos Aires, 2009.

²⁴ Reyes Mate. *Memoria de Auschwitz*. Ed. Trotta, Madrid, 2003.

los personajes, aún de aquellos que 65 años después pretenden esconderse y olvidarse, resulta entonces una tarea imprescindible para reafirmar nuestra condición de humanos. Tal tarea trasciende nuestra profesión, credo, religión o idea política, ya que de una manera u otra fuimos víctimas o podremos serlo si quienes consideraron o consideran que existen sujetos superiores e inferiores según su credo, religión, raza o el padecimiento que padezcan, logran negar u olvidar la historia.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGAMBEN, Giorgio. **Homo Sacer I**. El poder sobreano y la nuda vida. Madrid: Editora Nacional, 2002.

ARENDT, Hannah. **Eichman en Jerusalén**. Un estudio sobre la banalidad del mal. Barcelona: Ed. Lumen, 2000.

BAUMAN, Zygmunt. **Modernidad y Holocausto**. Madrid: Sequitur Editores, 2006.

BIAGOLI, Mario. **Ciencia, modernidad y solución final, en En torno a los límites de la representación**. El nazismo y la solución final'. Saúl Friedlander (compilador). Bernal: Ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

HAEBERLE, Edwin. **Estigmas de degeneración**: marcas de prisioneros en los campos de concentración nazi. Journal of Homosexuality, vol 6 (1/2).

LEVI, Primo. **Si esto es un hombre**. Buenos Aires, 1988.

LÉVINAS, Emmanuel. **Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

NAVARRO, Daniel. **Psiquiatría y nazismo**. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2009.

PLATEN-HALLERMUND, Alice. **Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi**. Buenos Aires: Ed. Nueva Vision, 2007.

REYES, Mate. **Memoria de Auschwitz**. Madrid Ed. Trotta, 2003.

ZAFFARONI, Eugenio. La ideología racista en América Latina en Educación y Derechos Humanos. **Instituto Interamericano de Derechos Humanos**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

ZAFFARONI, Eugenio. Prologo a "Psiquiatría y Nazismo. Historia de un encuentro". Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2009.